



75.

REFLEXIONES SOBRE EL APORTE
DE ALFONSO LACADENA AL ESTUDIO
DE LA EPIGRAFÍA MAYA Y NÁHUATL

María Josefa Iglesias Ponce de León, Camilo Luin, Alejandro Garay y Margarita Cossich Vielman

XXXIII SIMPOSIO DE INVESTIGACIONES
ARQUEOLÓGICAS EN GUATEMALA

MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA
15 AL 19 DE JULIO DE 2019

EDITORES
BÁRBARA ARROYO
LUIS MÉNDEZ SALINAS
GLORIA AJÚ ÁLVAREZ

REFERENCIA:

Iglesias Ponce de León, María Josefa *et al.*

2020 Reflexiones sobre el aporte de Alfonso Lacadena al estudio de la epigrafía Maya y Náhuatl. En *XXXIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2019* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y G. Ajú Álvarez), pp. 947-949. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

REFLEXIONES SOBRE EL APORTE DE ALFONSO LACADENA AL ESTUDIO DE LA EPIGRAFÍA MAYA Y NÁHUATL

María Josefa Iglesias Ponce de León

Camilo Luin

Alejandro Garay

Margarita Cossich Vielman

SUS INICIOS, DOCENCIA Y ALFONSO COMO ARQUEÓLOGO PETENERO

Hace apenas cinco meses que Alfonso Lacadena “entró en el camino” y muchos de los que le conocimos y convivimos con él seguimos aún con una cierta sensación de escepticismo, dudando de si realmente nos ha dejado o no. Y sé que me va a ocurrir lo mismo que con mi querido Juan Pedro Laporte, que aunque hayan pasado ya ocho años de su propia “entrada en el camino”, cuando le recuerdo es con la gran pena de no poder mantener con él una conversación, ya sea sobre el trabajo presente o futuro, el Simposio, la familia, los amigos, los colegas o simplemente comentando el último capítulo de una apasionante telenovela mexicana, venezolana o brasileña... Y así será cuando añore las conversaciones con Alfonso, que fueran de lo que fueran a los diez minutos ya nos estábamos riendo de cualquier babosada. Pero sobre todo ahí está ese vacío que sabes que ya nunca se llenará, esos agujeritos más grandes o más pequeños que van dejando en el alma los amigos que se han ido: Juan Pedro, Chito, Zoila, Dora, Juan Antonio, Nora, Pete, Alfonso...

A Alfonso lo conocí como alumno, porque después de hacer tres años de Derecho (su abuelo era uno de los mayores especialistas del mundo en Derecho Indiano) aterrizó en el año 1985, junto a su inseparable José Miguel, en nuestra Biblioteca para que les orientáramos sobre Cultura Maya y más específicamente sobre Epigrafía Maya. Como alumno fue brillante, porque en su ADN estaba ser un generador de ideas y ello le sirvió

para entrar al Proyecto Oxkintok (Yucatán) que en ese momento dirigía Miguel Rivera, profesor de nuestro Departamento. En aquellos primeros momentos su formación fue puramente autodidacta ya que en el Departamento nadie sabíamos suficiente de Epigrafía Maya, pero enseguida contactaron con colegas extranjeros y, durante años, José Miguel y él formaron un tándem extraordinario, presentando, ambos, excelentes tesis de Doctorado. Después llegaron las becas posdoctorales y la participación en congresos internacionales, entre ellos los míticos *Maya Hieroglyphic Forum* de Texas, pero especialmente en el Simposio de Guatemala y los diversos celebrados en México.

Curiosamente su carrera docente no se inició en la Complutense, como cabría esperar, sino en la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY), donde fue profesor en los años 1998, 2002 y 2003 y allí adquirió una experiencia impagable. Es sabido que en ocasiones la vida hace que una madre se comporte como una mala madrastra de película, y así sucedió con la Universidad Complutense y, por diferentes avatares, Alfonso tuvo que esperar hasta el año 2004 para entrar de profesor en nuestra Facultad.

Créame que soy justa si les digo que Alfonso es el profesor con mayor entusiasmo y dedicación por sus alumnos que he conocido a lo largo de mi carrera profesional, y he conocido bastantes. No había para él horas suficientes en la atención a los alumnos, seguimiento de trabajos o en la repetición de las agotadoras prácticas de laboratorio para aquellos que no habían podido llegar en su día.

Nota de las editoras: este texto reúne algunas de las ideas expresadas por sus autores durante la “Remembranza a Alfonso Lacadena”, durante las sesiones del XXXII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, el día viernes 27 de julio de 2018.

Nunca sabrá la Universidad Complutense que ha perdido un profesor de tan gran excelencia, pero nosotros sí que sabemos que Alfonso no sólo ha dejado huérfanos a sus hijos Ignacio y Alejo, sino a docenas de alumnos en Europa y América que ya no podrán disfrutar de su enorme sabiduría y generosidad profesional y su entrañable manera de ser, su explosiva y contagiosa alegría.

Pero en los siguientes minutos vamos a recordar específicamente su actuación como arqueólogo en Machaquilá, dentro del Atlas Arqueológico de Guatemala, bajo la dirección de Juan Pedro Laporte. Ya que, si bien intervino en otras temporadas como epigrafista, en la Temporada 2005 trabajó también como arqueólogo en un espacio muy atractivo para un epigrafista como él: el Cuadrilobulado de la Plaza A de Machaquilá (Lacadena 2006).

En la “Justificación y Objetivos de la Intervención” del Reporte 20 del Atlas Arqueológico de Guatemala (Lacadena 2006:77), planteaba el interés de este espacio que Graham (1967:59, Figs. 33 y 42) había descrito y dibujado, sospechando —especialmente por su localización rodeado de estelas en la plaza de mayor importancia de Machaquilá— que se trataba de un significativo elemento de actividad ritual. Esta forma, de posible origen mesoamericano, ha aparecido a nivel iconográfico en varios sitios mayas importantes como Copán, Quirigua, Palenque, El Perú, Cancuen o el propio Machaquilá. Si bien era aquí donde se aunaba de forma indiscutible la evidencia física con la representación iconográfica, aunque en la actualidad se han encontrado algunos más (Lacadena 2006:77). Los primeros en establecer esta interesante relación fueron Stuart y Houston (1994:33, figs. 37 y 38), y así mostraron cómo los gobernantes de Machaquilá se representaron en las Estelas 4, 7, 8, 10, 18 y 19, y quizás sobre el Altar 10, sobre esta especial forma cuadrilobulada, nítidamente conformada en planta. Era una excelente oportunidad para dar respuesta a diversas cuestiones sugeridas por la iconografía e incluso por la epigrafía tales como la posibilidad de que el recinto hubiera contenido agua en su interior (por la presencia del motivo HA o “agua”), la posible existencia de una cámara subterránea (por la presencia del motivo WAY o “cámara”), así como su función y cronología (Lacadena 2006:80-84).

Dadas las características de este especial y delicado recinto (plano, limitado por una hilada de piedras talladas y presumiblemente de poca profundidad), y después de la limpieza de la vegetación que evidenció que el cuadrilobulado estaba prácticamente completo,

se optó por realizar una excavación parcial en cuadrículas de 1 m²; de un total de 100 cuadrículas teóricamente trazadas (10x10 m) se excavaron 34, con una superficie total de cerca de 25 m².

La excavación en sí fue llevada a cabo con una gran minuciosidad y desde sus inicios fueron evidentes dos características: 1) la presencia de una gran cantidad de material, fundamentalmente cerámico, y 2) la existencia de zonas con un nivel de quemazón muy elevado que no se encontró en ninguna de las otras plazas excavadas de Machaquilá. La profundidad estratigráfica en ningún caso fue más allá de 1.15 m hasta la roca madre.

Tampoco el cuadrilobulado se salvó del saqueo generalizado que había en una gran parte de las estructuras del sitio y presentó dos intrusiones, una de las cuales pudo haber dado con un entierro.

A pesar de su elevada superficialidad, y por ello con un desgaste natural muy fuerte, el recinto mantuvo sus cuadrilobulados límites, aunque no un piso estucado en el que sin duda debieron llevarse a cabo diferentes acciones rituales. Así puede verse su total semejanza con las representaciones citadas para Machaquilá o Cancuen (Lacadena 2006:108, fotos 10 y 11).

Mención especial merecen los materiales hallados en un alto número (casi 10.000 fragmentos mayoritariamente en los primeros 40 cm de excavación y en apenas un 33% del recinto), pero también con un grado de deterioro muy fuerte, lo que puede ser debido tanto a esa elevada superficialidad a la que nos referíamos anteriormente, como a acciones recientes de quema del terreno (Juan Pedro Laporte informó que la plaza pudo haber sido usada como terreno de cultivo en un episodio de ocupación campesina del sitio), pero más probablemente, y sobre todo, a determinados rituales llevados a cabo en el periodo Clásico que implicaban la acción del fuego en otros.

Sin duda, los dioses mayas se mostraron misericordiosos con Alfonso —seguramente reconociendo su gran esfuerzo como arqueólogo— y entre estos 9709 fragmentos “le regalaron” tres pequeños tiestos con restos de inscripciones jeroglíficas incisas, pertenecientes a vasos de tipo Camarón Inciso: Corozal (Lacadena 2006:106-107, Fig. 18 a-e). No se puede pedir más.

En mucha menor proporción aparecieron materiales líticos fragmentados (n=102: 26 pedernal; 74 obsidiana; dos de cuentas de piedra pulida); a lo que hay que añadir fragmentos de cráneo, huesos largos y dientes, procedentes de la mencionada zona de saqueo y posiblemente pertenecientes a un mismo individuo inhumado en la zona central. Para rematar este breve

reparo no hay que olvidar la presencia de varios objetos completos, calificados como escondites como cajitas de cerámica con tapadera, cuchillas de obsidiana completas y un cuchillo y una punta de pedernal (Lacadena 2006:90-94, 104-105, figs. 14-15, fotos 5-7).

Merece la pena que entren al Reporte 20 del Atlas Arqueológico de Guatemala (2006) y lean las páginas de “Resultados y primeras interpretaciones”, para que vean la capacidad de Alfonso Lacadena para realizar inferencias aunando Arqueología de campo y laboratorio, Epigrafía e Iconografía con enormes dosis de entusiasmo y sabiduría. Sabemos que para Alfonso su única incursión en la pura Arqueología fue muy satisfactoria. Y para los que la compartimos con él podemos decir que tanto en Machaquilá como en Dolores la temporada del 2005 fue inolvidable.

AGRADECIMIENTOS

Se agradece al Comité Organizador del XXXII Simposio la deferencia de haber nominado este apartado como “Estudios Epigráficos. Remembranza a Alfonso Lacadena”. Gracias de todo corazón.

REFERENCIAS

GRAHAM, Ian

1967 *Archaeological Explorations in El Peten, Guatemala*. Middle American Research Institute, Publ. 33. Tulane University. Nueva Orleans.

LACADENA, Alfonso

2006 Excavaciones en Machaquilá, Temporada 2005: El recinto cuadrilobulado de la Plaza A. En *Reporte 20, Atlas Arqueológico de Guatemala: exploraciones arqueológicas en el sureste y centro-oeste de Petén* (editado por J. P. Laporte y H. Mejía), pp. 74-123, Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala.

LAPORTE, Juan Pedro y Héctor Mejía (eds.)

2006 *Reporte 20, Atlas Arqueológico de Guatemala: exploraciones arqueológicas en el sureste y centro-oeste de Petén*. Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala.

STUART, David y Stephen D. Houston

1994 *Classic Maya Place Names*. Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology, No. 33. Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Trustees for Harvard University. Washington D.C.